

TEMA V - ACCIÓN APOSTÓLICA DE LOS LAICOS EQUIPO NACIONAL

INTRODUCCIÓN

(RECAPITULACIÓN DE TEMAS ANTERIORES)

Habiendo creado Dios al hombre con un ser libre, le entrega la tierra y lo hace partícipe de su creación. El trabajo del hombre es creación; continúa la obra de Dios. Quebrada la armonía del universo por el pecado el Señor reite a su confianza en el hombre y nos envía a su hijo para redimirnos. De la misma forma en que la humanidad nacida con Adán participaba, por el soplo divino, de la creación, ahora la nueva humanidad redimida por Cristo participa de la redención.

El acto redentor de Cristo fue total y alcanza a todos los hombres, pero una vez más Dios deposita en nosotros la misión de transmitir la vida que El vino a traernos. Los apóstoles recibieron de su boca esa misión y fueron infundidos por el Espíritu Santo. Todo el pueblo de Dios, la Iglesia, prolonga esa misión divina de generación en generación.

Tenemos aquí dos elementos claves para la vivencia de nuestro cristianismo. El primero, es el valor de lo humano, del trabajo creador y redentor que Dios nos ha confiado; el segundo es la misión salvífica de la Iglesia, a la cual todos los hombres son llamados: "Todos los hombres son admitidos a esta unidad católica del pueblo de Dios, que prefigura y promueve la paz, y a ella pertenecen de varios modos o se destinan tanto los fieles católicos como los otros cristianos, e incluso todos los hombres en general llamados a la salvación por la gracia de Dios" (1)

Los cristianos bautizados somos en cierto modo los elegidos, pero a través de nosotros el mensaje se dirige a todo el género humano, y es germen de salvación para todos. Por eso, debemos sentirnos tan íntimamente ligados a todos los hombres, que es imposible que la religión nos lleve a concebirnos y a vivir como un grupo aislado, desafiante y triunfador. La única posibilidad para vivir según Cristo es que seamos el más poderoso elemento de unión que existe en el mundo; de unión constructiva, imperfecta pero conciente. (2)

El alma de toda acción apostólica es el amor a Dios y a los hombres. Diríamos, yendo más lejos aún, que el alma de toda vida, es el amor, y para que este amor nos infunda totalmente es preciso una entrega personal a Dios y a los hombres. En la misma naturaleza humana está la potencia de lograr una creciente comunicación con el otro, a través de la experiencia personal, que, si es profunda y llega al núcleo de la persona encuentra en él al otro y se encuentra allí con el Cristo vivo.

Cristo se hace presente en nosotros, cuando nosotros vamos en su búsqueda. Nos llega la gracia cuando nosotros buscamos el amor. Entonces se produce el encuentro, el encuentro que es nuestra conversión, vital, constante y dinámica. E, ineludiblemente la conversión nos lleva a un compromiso definitivo con El, con la Iglesia, de la cual formamos parte y a la cual debemos el hecho de que el encuentro sea conciente con los hombres y con todo el mundo.

Esta Iglesia, de la cual formamos parte por herencia de Jesucristo y participando de su Sacerdocio, tiene una realidad propia, divina por su origen, y está encarnada en el mundo así como Dios se encarnó, plenamente, asumiendo la naturaleza humana.

La función encomendada especialmente por Jesús a los apóstoles, enviándolos a predicar a todas las gentes, gobernando la Iglesia así fundada y sirviéndola hasta el fin de los tiempos, fue legado por ellos a quienes eligieron como sucesores. Así, comenzó la tradición que ha llegado hasta nosotros, donde la Iglesia es presidida por los obispos, que forman un colegio cuya cabeza es el Papa. Cada obispo, a su vez, preside un presbiterio, con los presbíteros de su diócesis.

Lo importante es que todos forman parte de único pueblo de Dios, y en él la jerarquía no significa dominación ni dependencia. Basta para él pensar en el mismo Cristo, que vino al mundo para servirnos, pudiendo ser rey, y

en los apóstoles, los primeros obispos. Dentro de la comunidad donde se viven las relaciones de amor propias del cristianismo, autoridad significa servicio.

La comunidad humana, ese pueblo de Dios en marcha, tiene una misión relacionada directamente con el mundo en que vive. El Señor quiso que consagráramos a él todo: nos envió a su Hijo y nosotros debemos entregarnos personalmente, en un acto de adhesión libre, y llevar al mundo hacia el Reino. Esta es misión de todos los hombres que buscan el bien. La Iglesia infunde en ellos, como levadura y como sal de la tierra, esta energía de acercamiento a Dios, y los cristianos, concientes del sentido de la búsqueda, tratan de comunicar a los demás esa conciencia, mientras realizan el trabajo común. Alojados por propia vocación en la vida temporal, los laicos son los cristianos que deben cumplir con esta misión sagrada y vital. Es un carisma, una vocación ligada profundamente a la vida de cualquiera de nosotros.

Así como los sacerdotes entregan su vida, también por un carisma o vocación a cumplir en la comunidad la función ministerial y sacramental, el laico entrega su vida a cumplir en el mundo el trabajo creador y redentor que Dios quiso del hombre.

Nos podemos plantear aquí la doble pregunta de hasta qué punto el trabajo del laico en el mundo no es también una función sacramental; y hasta qué punto el trabajo de los sacerdotes no construye y redime al mundo.

#### RESEÑA HISTORICA DEL LAICADO EN LA IGLESIA

Si el laico tiene tanta importancia en la Iglesia y en el mundo, de acuerdo al plan de Dios, a qué se debe que su papel se haya visto relegado a un segundo plano en los últimos siglos? Hoy debemos hablar de la promoción del laicado, de su madurez, y por primera vez en la historia, un concilio trata explícitamente sobre los laicos.

Puede resultar muy ilustrativo realizar un análisis histórico del laicado, de su papel en la Iglesia y de su trabajo en el mundo. Veremos así, cómo se ha llegado a la situación actual.

En las primeras épocas del cristianismo, según explica Congar (3) la comunidad de clérigos y laicos, si bien diferenciada de acuerdo a la misión específica de cada uno, vivía como un cuerpo único. Existía conciencia de un mundo en el cual los laicos vivían plenamente, y en este sentido su papel de miembros de la Iglesia no era puesto en duda. Luego, se fue produciendo en el plano moral una tendencia dualista, infundida por el espíritu monástico y platónico, donde se despreciaba la realidad temporal, exaltándose lo "espiritual" o celestial.

Esta tendencia se vio acentuada cuando la Iglesia institución obtuvo el favor del poder - después de la conversión de Constantino, siglo IV -, pues los clérigos y la jerarquía eclesiástica obtuvieron privilegios que los alejaron paulativamente del resto del pueblo. Las invasiones bárbaras en occidente provocaron un descenso general de la cultura; los clérigos y los monjes fueron depositarios de lo que se conservó del saber y de la cultura. Los laicos quedaron disminuidos hasta tal punto que la palabra "lego", que es un sinónimo de "laico", se usó desde entonces para denominar al no letrado, al ignorante.

Esto ocurría en la Edad Media. En esa época, el orden imperante era el de una sociedad cristiana, Iglesia y poder temporal juntos, en un mismo orden que era el Estado de Cristianidad. En esa situación, el papel del laico no tenía sentido: al no atribuírsele un papel propio al mundo, la jerarquía estaba para constituir una Iglesia reinante.

Congar resume algunas de las causas de la situación disminuida del laicado: "...escala de valores de inspiración muy monástica; sociedad muy jerarquizada; sacerdocio muy dotado de privilegios, generalmente reconocidos; sociedad sometida, o al menos, queriéndola sometida a la "Santa Iglesia", es decir al Sacerdocio; finalmente y en consonancia con este estado de cosas, un Sacerdocio o una "Santa Iglesia" concibiéndose ellos mismos como autoridad (4)

Aún varios siglos después, esta situación se mantenía, hasta tal punto que el desprecio de la jerarquía llegó a considerarse como un motivo por el cual muchos laicos se alejaron de la Iglesia. (5)

La evolución del mundo adquirió caracteres nuevos. Se produjo la irrupción del liberalismo; la revolución industrial a fines del siglo pasado otorgó una nueva fisonomía a las aglomeraciones urbanas. Todo un progreso técnico que llevó al hombre a dominar las fuerzas del universo, pero que también afectó a la sociedad con problemas nuevos, y profundos.

La Iglesia no siguió este proceso. Aunque hoy vemos que existe conciencia de ese mundo, de su presencia real y clamante, el cristiano lucha contra una situación disminuida, de raíces históricas difíciles de superar.

En el actual concilio, la participación de laicos fue escasa, y la presencia y el trabajo de algunos fueron reconocidos como una novedad llamativa.

Incluso la desubicación del laico no está referida solamente a la Iglesia, sino también al mundo mismo. Los cristianos no se han sentido miembros de la Iglesia, ni tampoco viviendo en el mundo. La tensión es doble, y es probable que sea ésta una de las causas por las cuales apareció la antinomia ciencia-religión, pues los cristianos no se sentían capaces de unir ambos campos en una realidad única y vital. Hoy vemos que la fe madura puede afirmarse alimentándose precisamente de los avances de la ciencia.

Estamos nuevamente ante el problema del diálogo Iglesia-mundo.

Congar señala dos fallos en el clero, que lo han llevado a la disminución del laico: una insuficiencia de eclesiología y una deficiencia antropológica. En la primera, es evidente que muchos sacerdotes ven a la Iglesia institucional, a su grandeza y a su prestigio como el principal objeto al que hay que servir. Desconocen la "primacía de la persona", ignoran que la Iglesia "recibe de Dios sin cesar todo lo que es preciso para servir a los hombres". Decía San Agustín: Soy obispo para vosotros, pero ante todo soy cristiano para vosotros".

La deficiencia antropológica es una falta de estima y de fe en el hombre. Lo natural y lo humano han quedado en el terreno de lo débil, de lo poco confiable; corremos el riesgo de acercarnos a la herejía maniquea.

Péguy lo expresó con fuerza: "No basta con rebajar la naturaleza para elevarse en la categoría de la gracia... Porque no tienen la fuerza (y la gracia) de ser de la naturaleza, creen que son de la gracia. Porque no tienen la valentía temporal, creen que han conseguido penetrar en lo eterno. Porque no tienen el valor de ser del mundo, creen que son de Dios.

Porque no tienen el valor de afiliarse en uno de los partidos del hombre, creen que son del partido de Dios. Porque no son del hombre, creen que son de Dios. Porque no aman a nadie, creen que aman a Dios". "Pero Jesucristo mismo ha sido del hombre" (6)

El amor a Dios no puede darse solo, desencarnado. Así como Cristo nos amó, debemos nosotros amarlo a El y a todos nuestros hermanos. Y en el mundo cotidiano donde vivimos es donde sentimos ese continuo llamado del otro, esa exigencia constante que no nos permite darle la espalda ni un instante a la realidad en la cual el Señor quiso que viviéramos.

Nuestra acción debe apuntar hacia una real unión con Dios. Si bien esta reunión con Dios es el alma y el objeto de toda acción, también ella suscita la acción y la unifica.

La acción y la unión con Dios se vinculan como el alma y el cuerpo, formando una realidad única.

Solamente se puede hablar de alma encarnada o de cuerpo animado. Lo mismo, la acción es el cuerpo de la unión con Dios en el apóstol, y corporiza el amor de Dios a los hombres (7)

## LAICADO EN LA ARGENTINA

Miremos ahora más concretamente a la Iglesia argentina. Su evolución desde la época de la conquista hasta hoy ha sido reseñada en el tema que trató específicamente sobre Iglesia. Recordemos ese esquema y veamos cuál fué el papel de los laicos en la historia, fijando especialmente nuestra atención en los rasgos salientes en los últimos años, que se encuentran en la base de la realidad actual.

"Nuestra Iglesia nació inbuída por un fuerte color individualista, por una concepción moralista y formal de la religiosidad". "Es una Iglesia de grandes figuras, de intenso color monástico y que ejerce una estricta tutela sobre lo temporal". (8) Los únicos laicos que desempeñaron un papel destacable en aquella época fueron los reyes europeos, los nobles o los envidiosos a las tierras americanas con funciones de conquista y de gobierno. La cruz marchó desde el principio aliada con la espada, y salvo esta manifestación de poder temporal - condecorado en aquella época como emanado de Dios - el laicado no tuvo participación activa en muchos de los terrenos que el son propios. La jerarquía fue la que personificó a la Iglesia.

Los obispos influían en los gobiernos. Durante toda una larga época, de la cual todavía hoy vivimos los resabios, el clero monopolizó la educación, concibiendo toda su labor catequista y de enseñanza como un deber de paternidad hacia los "hijos de la Madre Iglesia".

En el siglo pasado, la transformación de las condiciones demográficas y económicas señala, hacia su finalización, la entrada de la industrialización y del liberalismo.

En esta época la Iglesia libra grandes batallas, y aparecen laicos ilustres que llevan la bandera antiliberal. La Iglesia reacciona contra reformas en la educación, y trata de mantener la confesionalidad de ciertas estructuras tradicionalmente católicas.

Patricio Rodé caracteriza con claridad la situación planteada en el Uruguay en esa misma época:

"Durante este período, la acción del laicado se mantiene siempre en estrecho contacto con la jerarquía nacional y con la Santa Sede, sus esfuerzos se consagran casi únicamente a la acción antiliberal en el campo temporal con el objeto de la defensa de la vida cristiana y del mantenimiento de los derechos de la Iglesia en el país. Es interesante destacar que esta acción temporal no es valorada en sí misma, sino en cuanto es un medio necesario para impedir la secularización o para edificar estructuras privadas confesionales dentro de las cuales se pudiera abarcar la vida completa del católico uruguayo, como protegiéndole para permitirle mantener una cierta unidad en su vida. También es importante observar que ante el fracaso del intento de mantener la confesionalidad de las estructuras temporales nacionales, se aprovechó del respeto liberal por el sector privado, para edificar allí una sociedad católica en miniatura en medio de la otra." (9)

Basta con cambiar las palabras "el católico uruguayo" por "el católico argentino", para tener una aproximación a la descripción de nuestra realidad de esa época.

Hoy comprobamos aún que muchos de esos rasgos no han desaparecido. La religión sigue concibiéndose como una moral o como un ritual y pocos son los casos en que es asumida como una totalidad vital. Se sigue de fendiendo a la Iglesia institucional como si se tratar de un partido político o de un factor de poder. En ciertos casos, realmente se presenta así, y el laicado se coloca en el papel de defensor del clero, como si el clero fuese "la Iglesia" y ésta debiera ser defendida de los ataques del mundo pervertido.

En las provincias del interior se suelen observar rasgos acentuados de esta religión formal, con vestigios de la antigua sociedad patriarcal. Las clases altas son las que más participan de esta concepción, mientras que los pobres y el campesinado están especialmente en el norte - inbuídos de una fuerte religiosidad mezclada con superstición, con poco sentido de Iglesia como comunidad dinámica.

En las grandes ciudades industrializadas y fundamentalmente en Buenos

aires, nos encontramos también con una clase burguesa "muy católica", que vive una religiosidad formal, aunque de caracteres algo diferentes a los del interior.

La misa dominical suele ser el eje de lo religioso en la mayoría, pero cumplida como un deber individual. Es notable la mayor proporción de mujeres en el templo, lo cual da muestras de un rasgo más en la religión argentina: el sentimental.

Fuera del Templo la vida suele estar alejada de lo religioso, salvo en lo que respeta a un moralismo inflexible y que llega a adquirir en muchos casos caracteres inhumanos. El bautismo, la primera comunión y el matrimonio religioso son requisitos que "no pueden dejar de cumplirse". Suelen hacerse más por costumbre -familiar o social- que por una verdadera conciencia sacramental. Quien pone en duda alguna de estas prácticas o críticas algún elemento religioso es gravemente acusado, y por lo general no de reformista, sino de ateo o de comunista.

Esto pone de relieve otra característica de nuestros cristianos: la falta de ubicación de su vida religiosa, una fijación traumática de ciertos elementos y, en fin, una gran falta de profundización en materia teológica, unida a una ignorancia de lo ideológico, de lo político, de la realidad del mundo que lo rodea.

La consecuencia de esta desubicación es doble: por un lado, se produce el "ghetto", la pequeña sociedad católica dentro de la otra de que habla Rodé. Estos grupos son bien conocidos por nosotros. Son fuertemente clericales, se oponen a todo cambio y, cuando se lanzan a alguna tarea de tipo social, siempre lo hacen como grupo cerrado, cuidando de no contaminarse de aquel mundo al cual pretenden llegar por medio de la beneficencia, la enseñanza o la labor política.

Preguntémosnos hasta qué punto muchos de los intentos renovadores conducidos por cristianos, en agrupaciones que invocan su calidad de tales, no están en el fondo también influenciados, con toda buena fe, por este espíritu de grupo, cerrado y puro, que se coloca en un nivel mesiánico, sin asumir la universalidad del Pueblo de Dios.

Cristo no fue un renovador social, sino un reformador del hombre, dice H. C. Lind. El mensaje nos infunde totalmente y nos anima - da alma - a nuestra vida. En la comunidad ocurre de la misma manera: los cristianos, portadores del Cristo vivo, infunden, le dan alma a esa comunidad. Recordemos nuevamente las claras palabras de los padres conciliares: "Todos los hombres son llamados a formar parte del Pueblo de Dios" y "Todos los hombres son admitidos a esta unidad católica del Pueblo de Dios". (10)

Dice Congar: "Ya sabemos que es posible formular un programa de realizaciones sociales y culturales inspiradas en el Evangelio, pero es imposible recoger en el Evangelio enunciados programáticos en materia de cultura y de realizaciones sociales. Su punto de vista es esencialmente diverso". (11)

Y luego "notemos nuevamente que la Iglesia alcanza lo temporal por medio del hombre, porque en ella realiza en el hombre la obra de Dios. No alcanza lo temporal porque tenga un programa político, o una competencia en arquitectura o en música, sino porque es el producto, el marco y el medio de la realización del hombre digno de este nombre" (12)

Pensemos si el papel del laico no ha de estar más bien al lado de todos nuestros hermanos que buscan el bien, de los que luchan por la superación de la injusticia y de la miseria. Es innegable que el cristiano no es poseedor de toda la verdad. Mucho tenemos que admirar en personas o grupos que, no compartiendo nuestra fe, buscan la plenitud de lo humano.

Entre ellos, en todo tiempo y lugar, el kerigma se ha de manifestar por nuestros gestos, nuestra palabra y nuestra acción. Y no olvidemos que la gracia, don divino, es otorgada por Dios de modo oculto para nuestra percepción, y está presente en todos aquellos que buscan una vida recta y aman a los hombres. No estamos en onces, tan lejos de ellos. Y la frase negativa es pobre: estamos cerca de ellos.

Creemos que es preciso plantearse en profundidad este problema de los grupos o partidos cristianos.

una exigencia para el futuro.

Retomando el hilo de la descripción anterior, veamos cuál es la otra forma de compromiso temporal que ha tomado algunos laicos argentinos: Se trata de una penetración del espíritu liberal. Así, encontramos gran cantidad de políticos- radicales, conservadores, etc.- de tradición católica, que viven relaciones arraigadas, en su vida y en su ideología. (13)

Los religiosos constituyen para ellos nada más que una tradición, una vaga creencia en un Ser superior, y a lo sumo algunos ritos formales, pero no hay una asunción vital ni un compromiso profundo.

La masa obrera de las grandes ciudades vive en general alejada de la Iglesia, a pesar de heredar la tradición religiosa de su origen europeo.

Quizás no esté del todo ausente en este caso una cierta culpabilidad por parte de la Iglesia, en cuanto a la cara que ella mostró ante el pueblo en circunstancias históricas especiales.

Recordemos el papel que jugó la Iglesia jerárquica, el clero y el laicado durante los últimos años del gobierno de Perón

Los intereses de la clase alta y media-burguesa se unieron una vez más a la Iglesia, y ésta se hizo decididamente antiperonista, produciéndose el enfrentamiento con el pueblo obrero, peronista.

La oposición hizo crisis en 1955, cuando Perón le hizo frente decididamente, y surgió el símbolo "Cristo vence" (✠) como emblema de manifestaciones callejeras y expresiones anti gubernamentales. El 16 de junio se produjo el incendio de los templos, como represalia por el golpe frustrado ese mismo día.

Preguntémosnos si efectivamente la Iglesia argentina no presentó esa cara, la de una alianza con ciertas clases sociales, y si no actuó como grupo de presión en el poder temporal.

Los laicos tomaron partido decidido, y una de las principales banderas de la lucha contra Perón fue la religiosa. El pueblo se alejó entonces más por oposición a esa religiosidad que es refugio y justificación de un status

No trataremos de hacer aquí un juicio sobre régimen político alguno pero, al margen de todo lo que se pueda decir acerca del que gobernaba entonces, es real que los católicos no tratamos de interpretar el sentimiento popular, sus padecimientos, sus anhelos humanos. "Cristo-dicen los padres del Concilio- fue enviado por el Padre a "evangelizar a los pobres y levantar a los oprimidos" (Lucas-4,18), "para buscar y salvar lo que estaba perdido" (Lucas-19,10); de manera semejante, la Iglesia abraza a todos los afligidos por la debilidad humana, más aún, reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su fundador pobre y paciente, se esfuerza en aliviar sus necesidades y pretende servir en ellos a Cristo" (14).

La lucha laica libre, en 1958, renueva un enfrentamiento, pero planteado en términos diferentes: ahora es confesionalismo contra laicismo.

Los adversarios son otros, pero nuevamente con la Iglesia se ubican los sectores de clase alta, que defienden las escuelas pagas, en las cuales suponen que sus hijos son mejores educados, fuera de "la contaminación proletaria. "

Hasta aquí, el panorama parece muy oscuro. Afortunadamente no lo es tanto, y hoy la renovación bulle y se propaga entre nuestro laicado activo. En los últimos años, muchos hemos ido tomando conciencia de nuestra responsabilidad como miembros de la Iglesia, y consonantemente hemos dado nuevas dimensiones a nuestro trabajo en el mundo.

Se trata de volver a las fuentes, buscando en ellas lo esencial del cristianismo, y tratando de liberarlo de todas las trabas que entorpecían su asunción en nuestras vidas.

Las necesidades del país han provocado la formación de equipos apostólicos de laicos. Resulta ilustrativa la creación de equipos misioneros de laicos, en terreno rural y urbano, cuya labor se desarrolla "en lo espiritual y en lo social"., pues, como dice el p. Bufano, "la realidad humana nos está enseñando la unión indisoluble del orden terreno y sobrenatural" (15)

Los movimientos especializados de Acción Católica tienen un auge notorio en los últimos años; por otra parte, se forman grupos de jóvenes asesora-

por sacerdotes, algunos con cierta continuidad y que, por ej. realicen labor social en villas miserias. El laico se hace conciente de su necesidad de actuar, de conocer, y también de estudiar teología y de ahondar en su experiencia personal. Es una etapa de resurgimiento.

Las encíclicas de Juan XXIII hacen sentir su efecto de manera concluyente.

Se ha ido a buscar otra vez a Cristo en los pobres.

Toda la Iglesia tiende a vivir como una comunidad viva y dinámica; y en su renovación, la elevación del laico y el reconocimiento de su vocación y de su misión propia juegan un papel preponderante.

#### EL LAICO, MIEMBRO DEL PUEBLO DE DIOS

Si bien originalmente la palabra "laico" significaba "miembro del Pueblo de Dios", por lo cual su contenido era claramente religioso (16)

Fue usada posteriormente para referirse a cierto grupo, o sea "los cristianos bautizados que no son clérigos ni monjes". Esta escisión correspondió a la realidad histórica mencionada, y acentuó una división entre lo que algunos autores llaman "las dos funciones de la Iglesia". Nosotros consideramos que la variedad de funciones es solamente una diversidad que da riqueza a un todo unitario y orgánico.

Si bien la función ministerial manifiesta la presencia de Cristo a través de la Eucaristía, y los laicos se ubican en otra función, que sería la de animar al mundo como tal, ambas son expresiones de la misma presencia de Dios en el mundo por medio de la Iglesia. La tarea de cada uno no es excluyente y es participada de alguna forma por los demás. Toda la Iglesia se encuentra abocada a la misma tarea de consagrar lo creado. (17)

La definición negativa del laico muestra una incapacidad de describir cuál es su vocación propia, cuál es el don que el Espíritu le otorga.

Muy lejos estamos de pretender establecer una "rivalidad" entre sacerdotes y laicos. Precisamente todo nuestro esfuerzo se centra en la idea de concebirnos como una comunidad rica, nutriéndose mutuamente en la diversidad de sus partes.

Así como el sacerdote halla su santificación en el cumplimiento de la función ministerial, y el monje en su alejamiento del mundo para vivir en comunicación directa y personal con Dios, al laico la encuentra en su vida de trabajo, tratando de llevar al mundo hacia su superación, construyéndolo y transformándolo.

Esta no es ya una santidad a pesar de la acción, sino una santidad en la acción.

Podemos analizar tres definiciones modernas del laico: en primer lugar, la de Congar: "...el laico es el cristiano cuya contribución a la obra de la salvación y al progreso del Reino de Dios y, por tanto, a la doble tarea de la Iglesia, se realiza en y mediante su compromiso en las estructuras del mundo y en la obra temporal."

En segundo lugar, la de Rahner: "laico es aquél que conserva, en su ser de cristiano como tal, las determinaciones de su inserción natural en el mundo".

Congar habla de compromiso, y alude a nuestro trabajo como salvador y constructor, o sea se aúnan lo que él mismo llama "las dos funciones de la Iglesia". Nuestro trabajo no está colocado meramente en el plano temporal. Suponer lo contrario sería rebajar la categoría de lo humano.

Rahner agrega un elemento más, que se nos ocurre muy valioso: el concepto de conservar la inserción natural en el mundo. Esto no indica una actitud pasiva, ni es una concesión a los débiles. Implica una vocación y una opción concientes. Como dicen Adúriz y Lorenzi, el que estuviera llamado a una vocación laical y se obstrajera de ella por miedo, por no comprometerse, sería un traidor a su misión (18)

En tercer lugar veamos la definición que nos da el concilio: "Por el nombre de laicos se entiende aquí a todos los fieles cristianos, a excepción de los miembros que han recibido un orden sagrado y los que están en estado religioso reconocido por la Iglesia, es decir, los fieles cristianos que, por estar incorporados a Cristo mediante el bautismo,

constituidos en Pueblo de Dios y hechos partícipes a su manera de la función sacerdotal, profética y real de Jesucristo, ejercen, por su parte, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo." (19)

Vemos que se habla de " la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo". Nuevamente el concepto de unidad. Además, está claro que hay una participación de la función sacerdotal., profética y real de Jesucristo.

Sin embargo, nos ha hecho, pensar- quizás un poco sorprendidos al principio - el hecho de que en el contexto de la definición subsista el concepto excluyente: "todos los fieles cristianos a excepción de ..."

Pero, progresando en el análisis, y al englobar este texto en el conjunto de ideas expresadas anteriormente, pensamos en la universalidad del mensaje de Cristo, y reparamos nuevamente en la primera parte de la frase, que dice: "todos los fieles cristianos...".

Pensamos entonces que la dificultad encontrada en la búsqueda y en la comprensión de las definiciones para el laico tiene su raíz en que el laico no es otra cosa que el cristiano.

Volvemos entonces a preferir la significación original del vocablo, porque nuestra calidad de miembros vivos de la Iglesia cobra así su sentido inequívoco: laico es, simplemente, el miembro del Pueblo de Dios.

La definición negativa no desprecia - o no debe despreciar, entendámoslo bien - al laico.

Existe un solo sacerdocio real, el de Jesucristo, poseído por todo el Pueblo de Dios, y ejercido de distintas formas.

En su orden, los laicos participan de ese único sacerdocio, consagrando el mundo mediante la oblación de su trabajo, y de su testimonio que adquiere de esa manera una dimensión sacramental.,

Pues siendo Cristo el único sacramento, también lo es la tarea de recapitular todo en El (20) .

## Eficacia

El cristiano experimenta, en el mundo de hoy, una necesidad cada vez mayor de profundizar en su vivencia, de participar en la obra común de todos los hombres.

Pero este mundo presenta características muy especiales, que se transforman en exigencias constantes. Algunas de sus implicancias fueron analizadas ya en la primera parte del encuentro.

En este medio es donde nos encontramos hoy, y donde nuestro papel en la comunidad humana debe ser asumido plenamente. Como miembros del pueblo de Dios, estamos llamados a una acción en primera línea dentro de esta realidad dinámica. En primera línea, pero no solos. No somos nosotros los mesías que salvaremos a los hombres, sino que participamos, con carismas y gracias especiales, de la obra de muchos otros que también son auxiliados por la gracia (21). La tarea será, en definitiva, de todos.

La tarea de los hombres debe buscar un acercamiento del mundo hacia su realización plena. Desde luego, todo intento resultará simplemente un esbozo; no se llegará, en el orden temporal, a la perfección ni a un "orden cristiano". Pero lo que sí debemos buscar es que la tendencia al acercamiento, la superación, sean lo más fuertes posibles.

Eso no se logrará sino a costa de sacrificios, de una entrega personal y de una vivencia plena del amor. En una palabra, nuestro papel en el mundo nos exige una dimensión real de la caridad.

Y las vidas así llevadas han de dar fruto. Incluso debemos decir que es preciso buscar que nuestro trabajo sea eficaz en lo temporal.

Ordenar hacia Dios al mundo no sólo no implica una disminución de la realidad en sí misma, sino todo lo contrario, su valoración. Lo temporal no es un desecho de la creación es la creación misma; precisamente nuestro medio de santificación.

El Mensaje evangélico se dirige al núcleo del hombre, trata de transformarlo en la esencia de su vida misma.

A través de esa vida se manifiesta en el mundo, no como el talento enterrado por el mal siervo, sino como el talento productivo.

Es evidente que el efecto de esta acción depende no solamente de los cristianos, sino también de los demás hombres a quienes va dirigida, cuya libertad debe ser respetada.

Así, entonces, un verdadero apostolado implica una asunción personal de la tarea que realizan los demás; un sentirse solidario, participe del resto. Cada cristiano es como el representante de toda la humanidad.

También es preciso buscar una eficacia concreta en el orden de la transformación. Creemos que el acto humano se hace pleno cuando la intencionalidad se condensa en el efecto que produce la acción. Este es un trabajo realmente creador y redentor a la vez. (22).

Pero procuremos que sea real nuestro deseo de hacer la voluntad del Padre y que no nos mueva el deseo de éxitos personales. La oración

Interrumpiendo la acción, nos hará vivir la dimensión sobrenatural de nuestra eficacia: es Dios quien salva al mundo. El verdadero apostolado supone un empeño total y un desprendimiento total (23).

El hombre tiene una serie de necesidades, de aspiraciones esenciales y de requerimientos y de tensiones que podemos denominar imperativos; los hay permanentes (justicia, amor, trascendencia) y transitorios (confort, ciencia, técnica).

El término imperativo no pretende ser un concepto sino una imagen donde entra todo tipo de necesidades del hombre todos los valores humanos.

Hay varios elementos que nos pueden mostrar esos imperativos: los mitos, las ideologías, una antropología, una conciencia histórica.

Creemos que la eficacia de la acción está en la respuesta fiel y veraz ubicada en el sentido de la Historia y con todos los hombres, a esos imperativos.

De esta forma se reúnen dos elementos de la transformación que son la conciencia y la acción en lo que llamamos que significa una perfecta ubicación de cada hombre en el mundo de modo de padecer de captar por entero la totalidad de aquellas aspiraciones de que hablábamos y de insertarlas en un sentido final de la Historia mediante una respuesta que se hace universalizante.

Porque estando cargada de todos los imperativos o necesidades humanas esa respuesta adquiere una significación para el hombre y para todos los hombres.

Por eso es Universal.

#### Movimientos organizados

Estamos ahora en condiciones de plantear el porqué de los movimientos organizados. Tenemos tres hechos:

a) Vivimos en un mundo con exigencias especiales, complejo, en rápida evolución.

b) La vivencia del Evangelio implica eficacia temporal y adaptación a la realidad histórica.

c) La Iglesia se basa en la vida comunitaria.

Para responder a la hora actual, al hombre de hoy, a este momento histórico de la construcción del Reino, los cristianos se vinculan a través de movimientos, que son células densas de Iglesia, para que de esta manera su presencia en el mundo sea más completa y más eficaz. Todos tratan de adquirir, en esa comunidad restringida que es el movimiento, enriquecida por el aporte de sus diversos componentes, la vivencia de que son levadura en una masa de seres humanos; rica y viva de por sí.

Es importante que tengamos claro que el movimiento no es el refugio al cual recurrimos ante las dificultades del mundo. No es, como tampoco lo es la Iglesia, "el arca de los puros, que flotan por encima de un mundo abocado a la perdición".

Si buscamos organizarnos de alguna manera, es solamente para de así podemos vivir más profundamente compenetrados e identificados con la comunidad universal infundiéndolo en toda la realidad humana la dimensión cristológica (24).

Como la misión de la Iglesia es una sola, la de llevar el mundo hacia el Reino de Dios, las diversas formas en que esta misión se realiza deben estar relacionadas unitariamente, en una relación de comunicación y reconocimiento mutuo.

Por eso se habla de las relaciones con la Jerarquía, y se insiste tanto en la vinculación de los movimientos organizados con el obispo. Esta vinculación es una mutua confianza, un reconocimiento, por parte del obispo, de la tarea de los laicos y por parte de los laicos, de la función pastoral del obispo.

En el caso de los movimientos organizados, el obispo expresa su confianza en la autenticidad de este tipo de apostolado, de acuerdo a sus criterios de prudencia. Es en este sentido en el que podemos decir que la Acción Católica es una participación según (Pío XI) o una colaboración según (Pío XII) con el apostolado jerárquico. Formamos parte del único y universal Pueblo de Dios y su misión se realiza en el mundo de diversas pastorales que Cristo encargó a los doce apóstoles y nuestra función en el mundo no es sino una forma de realzar y prolongar esa función pastoral otorgándole el carácter de inserción y de trabajo temporal. En el concepto de mandato no debe encontrarse un sentido de orden disciplinario, sino más bien de fe, de confianza en un grupo de cristianos que han de afrontar su papel en el mundo con la libertad que les es inherente como miembros de la Iglesia, infundidos por el "espíritu Santo" (25).

Este apostolado de los laicos se deberá desarrollar fundamentalmente en la situación natural en que cada uno esté viviendo. El hecho de organizarse en un movimiento, decimos una vez más, no quita al laico de su natural, no lo envía expresamente a misionar terrenos especiales, ni lo enrola en un ejército que luchará por imponer nada.

Le hará vivir su cristianismo más profunda y más eficazmente y agregará al compromiso individual el carácter de acción colectiva- que no debe confundirse con acción masiva el sentido de Iglesia vivido comunitariamente y la posibilidad de la reflexión en equipo.

#### La Especialización, pastoral de conjunto.

Ya en las primeras épocas del cristianismo tenemos un antecedente de lo que hoy llamaríamos la especialización de la Acción Católica, las cofradías agrupaban a los fieles según su oficio. Era tradicional basar la acción pastoral en grupos humanos vinculados a las condiciones del trabajo. (26).

Hoy, esta necesidad se hace cada vez mayor, la complejidad de las relaciones humanas hace que cada ambiente presente características propias que obligan a un tipo especial de compromiso, a una manifestación diferentes de la tarea común.

Vemos también la necesidad de que la Iglesia encare su labor pastoral de modo más global, tratando de encontrar una pedagogía para llegar con eficacia a los diversos medios en que se desenvuelve la vida de los hombres.

Una pastoral de conjunto abarcaría toda la realidad de una diócesis, de un país y, en ciertos casos, de un grupo de países afines, como por ejemplo Latinoamérica.

Se podría responder de ese modo a un momento histórico que presenta una realidad múltiple, con exigencias propias y campos de acción vastísimos. La Iglesia debe saber hablar a los hombres en el idioma de cada uno de ellos, así como los apóstoles, al ser infundidos por el Espíritu Santo, adquirieron el don de hablar en el idioma de los pueblos que iban a misionar. Esta es para nosotros una exigencia que nos toca muy de cerca. Es un llamado para la búsqueda de una pedagogía, de una adaptación de la pastoral al medio en que vivimos, para que nuestra presencia sea eficaz.

### JUC, A QUIEN SE DIRIGE

Los universitarios vivimos en un medio especial altamente intelectual.

Allí, nos encontramos con un grupo grande de estudiantes que han rechazado a la Iglesia y también a la religión entre los cuales se encuentran muchos comprometidos con la realidad, especialmente marxistas; otros que son católicos tradicionales, indiferentes y con falta de sentido crítico, y por último un grupo reducido de cristianos comprometidos.

En el primer tema de este encuentro estudiamos en detalle muchas características del estudiante, y su relación con el contexto social y con la educación. Venos ahora que con estos estudiantes es con quienes debemos trabajar en común en la construcción del mundo. JUC, la célula densa de la Iglesia en la universidad, nos hace presente el valor universal de la tarea eclesial, reconociendo el papel que en ella cumplen todos los demás universitarios.

Es importante destacar ahora cuál es el aporte que el movimiento puede dar a esa comunidad.

Toda la herencia tradicional de nuestra cultura se refleja en el individualismo de esa gran masa de estudiantes indiferentes, inactivos. A ellos debemos ayudar, para que se descubran a sí mismos, para que descubran la realidad en la cual viven y vean en ella a la Iglesia universal, encontrando la real dimensión de Cristo en el otro. La conversión, que necesariamente como lo vimos en el segundo tema debe darse simultáneamente hacia Dios y hacia el mundo, será el motor de su entrega y de su trabajo.

La forma en que se ha mostrado la Iglesia en el mundo, sus manifestaciones temporales, su pompa, sus errores, han inducido a muchos estudiantes a alejarse de ella e incluso a rechazar la religión misma. Recordemos la frase de Marx, "La religión es el opio del pueblo" y pensemos si en ella no está contenido el rechazo de muchas actitudes de católicos que encierran una aberración del contenido esencial del Evangelio (conformismo, dualismo, religión como privilegio, moralismo, desprecio de lo material).

Toda esta situación está inserta en una realidad cultural que sustenta una serie de presupuestos y de valores falsos. Desaparecidos los mitos antiguos, han aparecido otros, el de la ciencia y la técnica el confort, etc. que se arraigan también profundamente en nuestras vidas.

Para que el hombre se dirija hacia su superación, para que pue-

ver claramente el sentido de la historia, es preciso en primer lugar de se libere de las trabas que lo restringen. Luchar por clarificar y eliminar los prejuicios y los mitos que nos aquejan es una de las tareas que la realidad nos demanda.

En la universidad lo vemos claramente. Detrás de las críticas acerbas que un ateo o un marxista hace a la Iglesia o a la religión, encontramos la presencia de prejuicios e ideas cuya desvirtuación abriría el paso a una crítica realmente constructiva. Lo mismo podríamos decir sobre los prejuicios y los tabúes del catolicismo tradicional.

No nos referimos aquí al nivel filosófico o metafísico del problema religioso, terreno en el cual también se mueve la polémica entre universitarios. Lo que más suele llegarnos hoy es lo humano, lo terrenal, los elementos culturales que unen el orden temporal con el orden sobrenatural.

En este sentido, podríamos hablar de una etapa de pastoral en la cual se pone el acento en la revaluación de lo temporal en sí, en la liberación del hombre, en su desalienación y desmitificación. Todo esto, en búsqueda de lo esencial de la vida del hombre, de su personalización, de su conciencia de sí mismo y su necesaria respuesta.

La religiosidad se da tácitamente en el hombre que busca alcanzar lo más humano, la vida más plena y auténtica. En este sentido, podemos decir que existe una vivencia del Evangelio.

Pensemos en las palabras de Cristo cuando valoriza el gesto de caridad entre los hombres, y dice "siempre que lo hicisteis con algunos de estos mis más pequeños hermanos, conmigo lo hicisteis"(Mateo 25,40).

Encontramos también aquí una muestra de universalidad y de que no somos nosotros los poseedores de la verdad total.

Busca lo más humano conduce hacia Cristo.

La conversión religiosa es el encuentro vital con ese Cristo.

MISION DEL MOVIMIENTO. FORMAS DE PROCLAMACION DEL KERIGMA, ACCION E IDEOLOGIA, MISION PROFETICA.

En la sesión mundial de la Jec Internacional se ubicó esta como un "movimiento de apostolado misionero ejercido a través de la vida de los laicos en la comunidad humana".

JUC se dirige, tanto a los no cristianos como a los cristianos, comunicarnos al Dios-Hombre a través de nuestra vida, (encarnación) participando del padecimiento común (muerte), para tender hacia la consumación final (resurrección) en comunión con todos (Iglesia).

Esta es una forma de proclamación del kerigma, o sea del misterio esencial del cristianismo, a través de las vidas mismas de los cristianos. Esto no suprime, desde luego, la proclamación explícita, que podemos realizarla cuando lo juzguemos conveniente o provechoso y, como dicen los padres del Concilio, cuando nos sea pedida la razón de nuestra esperanza en la vida eterna (27). La proyección universal de la célula densa de Iglesia, el movimiento se realiza en la tarea de los cristianos comprometidos que trabajan en común con todos los demás hombres.

El compromiso es una actitud personal y libre esencialmente ligada a la conversión que se manifiesta en una acción.

Pero, para que esta acción responda a la necesidad histórica del momento es preciso que adquiera coherencia y eficacia. Pero eso, cada uno puede asumir una forma de ideología.

La ideología no surge de la Revelación. Ya desarrollamos antes la idea de que no se pueden extraer del Evangelio recetas para la acción sino solamente un espíritu que infunde al hombre. De aquí surge que, a lo sumo, el cristiano tiene limitado el campo de las opciones dentro de un abanico de posibilidades, del cual sólo están excluidas aquellas que significan una regresión en la marcha de la historia y un desconocimiento de la dignidad humana.

Mientras exista en la ideología una tendencia hacia el mejoramiento humano y una respuesta eficaz a la necesidad actual, el cristiano se encuentra ante la posibilidad de optar libremente de acuerdo a sus propios criterios de prudencia y eficacia.

Por el sentido del mensaje de Cristo y por la universalidad de la Iglesia, JUC no puede asumir en bloque ninguna ideología. La opción corresponde a cada militante.

Por la misma razón, la definición institucional del movimiento ante hechos concretos por medio de declaraciones no corresponde, salvo cuando estén en juego valores fundamentales o se trate de un problema eminentemente eclesial; por cierto dependiendo de las circunstancias particulares y de la eficacia de la declaración en sí.

Hoy observamos, especialmente en ciertas universidades, una posición más libre de los militantes, que no se atan ya a los viejos esquemas que separaban a los estudiantes en dos bloques, a uno de los cuales parecía estar obligado a pertenecer todo cristiano.

Se observa en los gremialistas una tendencia a asumir las condiciones pluralistas de una lucha ideológica en la cual nadie puede atribuirse la posesión de la fórmula salvadora. Creemos que es importante no identificarse ciegamente con una ideología, y reconocer los valores positivos de las demás.

Señalamos como un progreso el hecho de encontrar militantes cristianos en un esfuerzo por buscar, en común el mejoramiento humano (28). Toda esta acción debe encuadrar, en nuestro caso, dentro de la realidad de una universidad que trata de participar en la vida de un pueblo que lucha, muchas veces a tientas, en busca de un cambio que le permita liberarse de las grandes trabas que lo aquejan (el subdesarrollo propio de los países de América Latina y de lo que llamamos el tercer mundo; trabas culturales, sociales, políticas y económicas).

En este sentido, el papel del universitario es particularmente importante, en cuanto está intelectualmente capacitado para intentar una reinterpretación de la realidad, tratando de reflejar y de dar forma coherente a todas las corrientes y las tensiones que vive el pueblo en general. Quizás no hemos cobrado aún conciencia de la importancia de este trabajo. Para nosotros tiene una dimensión profética. Es la interpretación y el juicio sobre el presente, proyectado hacia el futuro. Pensamos que la profecía puede encontrarse también en aquellas proyecciones realizadas por no cristianos que alientan el progreso humano. Sin embargo, nuestra vivencia de Cristo nos permite cumplir esa función profética de manera más

completa y significativa la Historia en el Plan de Dios y proyectando el futuro hacia la persona de Cristo.

### El equipo, el asesor

Para que toda esta vida sea alentada y valorada, la existencia del equipo es de gran importancia.

La variedad de visiones de los diversos miembros nos permite adquirir una mayor riqueza vital y visualizar desde distintos puntos de vista lo que cada uno puede ver parcialmente.

Ubicamos al equipo de JUC cumpliendo una misión de comunidad y reflexión religiosa.

La riqueza y los puntos de vista que mencionamos no se refieren a facetas prácticas de nuestra acción, sino más bien a una mejor interpretación de lo que Dios quiere de nosotros.

Basándonos por un lado en el mensaje Bíblico y por otro en nuestra experiencia vital, busquemos el perfeccionamiento de nuestra respuesta para tratar de ser cada vez más fieles al espíritu del Evangelio.

El equipo JUC no reemplaza, ni debe hacerlo a un eventual equi-ideológico ni a una revisión de la acción concreta efectuada, por ejemplo en una agrupación gremial.

Por eso, no hay ni superposición de funciones ni exclusión entre una y otra. Ambas reflexiones, la religiosa y la ideológica se complementan, y el equipo JUC, a través de la revisión de vida, alimenta la interiorización del compromiso personal, que se manifiesta en la acción y en la ideología.

Existen algunas experiencias de militantes comprometidos que aún no asistiendo a reuniones periódicas, realizan la revisión de vida en forma natural, quizás en el transcurso de la acción misma, en ocasiones diversas en que pueden reunirse dos o más para reflexionar crítica y religiosamente sobre el sentido de su compromiso.

Creemos que la pertenencia al movimiento no la da el hecho de asistir a muchas reuniones regularmente prefijadas. Algunos equipos pueden preferir una forma más flexible, manteniendo siempre el sentido de acción colectiva, y el compromiso con el medio y con el movimiento. Esto último implica una vinculación entre militantes y dirigentes de distintos equipos, una transmisión de experiencias, etc.

El asesor cumple también en el equipo su función ministerial. Su papel no se reduce a la celebración litúrgica; es el representante de la jerarquía en el movimiento, el vínculo que personifica la unión entre las partes diversas de la Iglesia. Pero, digámoslo una vez más, en la Iglesia, jerarquía no significa preeminencia autoritaria, sino servicio y función sacerdotal.

Por eso, el asesor debe complementar en el equipo la labor propia de los militantes, siguiendo su evolución y acompañándolos en su reflexión. En este sentido, se ubica en lo que se podría llamar una pedagogía de la fe, contribuyendo al crecimiento de los militantes, en un juego de enriquecimiento mutuo.

Debemos buscar una mejor ubicación de los asesores en el movimiento, pues es este un problema delicado y cuya solución se presenta

ardua. Luchamos contra una concepción tradicional del sacerdocio, que dificulta una visión dinámica y que no pone precisamente el acento en la misión comunitaria del sacerdote, sino más bien en su autoridad y prestigio. Esta situación de desubicación no es solamente nuestra. El movimiento vive en sus equipos un reflejo de la realidad global de la Iglesia, donde los laicos suelen descargar su responsabilidad en el sacerdote, caso común en la dirección espiritual sin asumir personalmente las dimensiones de miembros del Pueblo de Dios.

La preocupación por reubicar al sacerdote es una de las que tiene actualmente el Concilio, que hasta ahora no ha dado una respuesta global al problema.

Es importante que todos, militantes y asesores, tengamos conciencia de que el enriquecimiento es recíproco, de que nuestras vidas crecen alimentándose de la experiencia comunitaria de todos.

Así como para el laico el sacerdote es la vinculación con la Iglesia jerárquica, para el sacerdote el movimiento laical lo relaciona con la acción en el mundo., con la cual se llega a sentir compenetrado y de la cual participa, sino concretamente, al menos a través de la vivencia comunitaria.

Por último, podemos destacar que el asesor debe aportar sus conocimientos teológicos para enriquecer la reflexión del equipo, pero teniendo siempre presente que son elementos dados para que los militantes los asuman y los vivan y tratando de que nunca resulten normas transmitidas con deber de obediencia. Esta función la pueden cumplir los mismos laicos, que también tienen el deber de estudiar teología, y en algunos casos se da de hecho esta situación pues muchos equipos no tienen asesor propio.

-----0-----

### DIRIGENTES Y PEDAGOGIA

La función de los equipos dirigentes no puede estar desvinculada de la de los equipos de base. Nuestro principal esfuerzo debe ser fomentar un auténtico compromiso creador. Si todos los militantes asumen su sentido de Iglesia y su dimensión humana, tienen que ser el elemento dinámico fundamental del movimiento. Los equipos de dirigentes tendrían entonces la misión de profundizar la reflexión en los aspectos claves y coordinar la acción de conjunto.

Para eso se necesita seguir con atención el proceso de maduración de los militantes, acompañándolos en sus diversas etapas. Nos preocupa el problema de los nevos a quienes debemos ayudar a encontrar su propia ubicación en la realidad y a interiorizar su compromiso incipiente. Pero no debemos olvidar que la misión fundamental del movimiento se da a través de los militantes realmente comprometidos que actúan en el medio. Son ellos los que lo configuran, los que lo crean y renuevan continuamente, los que le dan sentido pleno de Iglesia viviente en el mundo.

El problema del dirigente es poder hablar a cada uno en su idioma. Para eso es necesario un conocimiento de la realidad, tanto ambiental como personal. Lo que hay que buscar es el problema humano, lograr comunicarnos para que así, llegando al interior de la persona, ella se descubra a sí misma. Para eso, el conocimiento personal es imprescindible, pero también es importante conocer el medio en que el estudiante vive, sus principales tensiones, factores e influencias, que muchas veces serán ejercidas sobre el individuo sin que éste tenga conciencia de ello.

La JUC cumple en este sentido, toda una misión educativa. Educación y maduración del militante, que a medida que crece la dimensión de su compromiso, se proyecta hacia el medio a través de su acción y de su vida.

Debemos pensar seriamente en las técnicas de la nucleación, en la estructura del movimiento, la función de los equipos, los encuentros, las publicaciones, etc. Creemos que este es uno de los problemas cuyo esclarecimiento ayudaría mucho a la adquisición de un método pedagógico apropiado.

Es preciso considerar, también, la posibilidad de planear etapas futuras en forma más o menos orgánica. La pastoral de nuestro movimiento organizado debe tener objetivos, y para llegar a ellos existen diversos caminos, uno de los cuales hay que elegir (opción apostólica) de acuerdo a los criterios de vocación, eficacia, factibilidad, urgencia. El plan, para que responda a la realidad y sea eficaz debe ser flexible y estar en continua revisión.

El método pedagógico adquiere un doble aspecto: hacia adentro del movimiento, dirigido al medio.

Pero debemos hacer la salvedad de que ésta es una división útil solamente para el análisis. El movimiento está insertado en la realidad y los militantes son parte del medio.

La pedagogía en sí misma es una sola. Es la búsqueda de la respuesta auténtica que debe dar el hombre en cada situación en que se encuentra. Es lograr que cada persona se encuentre a sí misma y descubra su proyección hacia los demás por medio de la relación de amor. Así, estará también viviendo a Cristo.

---

### NOTAS

- 1) Constitución Dogmática del Concilio Vaticano II sobre la Iglesia, en "Documentos del Concilio Ecuménico Vaticano II, Tercera Sesión, 1964", separada del Boletín Eclesiástico del Arzobispado de La Plata, pg. 18.
- 2) Ver idem, pag. 16 primer párrafo.
- 3) Ver "Jalones para una teología del laicado capitulo I, Qué es un laico? o "Sacerdocio y Laicado" (El respeto del apostolado de los laicos en los religiosos, pg. 237), Ed. Estela, Barcelona.
- 4) "Sacerdocio y Laicado", pg. 241
- 5) El Cardenal Newman, en carta del 10 de diciembre de 1873, decía: "En cuanto me es dado ver, existen en toda Europa eclesiásticos cuya política consiste en tener al laicado a distancia, de manera que el laicado se ha disgustado y ha pasado a ser infiel".
- 6) Citado en la pag. 74 de "Qué es un laico?" de Congar
- 7) Lochet, "Para una espiritualidad laical", en "Para una espiritualidad laical, Lochet, Perrin, Adúriz, Lorenzi; Editorial Heroica
- 8) Patricio Rodé, "Promoción del Laicado", Montevideo 1963, pgs. 2y 4.
- 9) Id. pg. 10
- 10) Doc. del Concilio Vaticano II, pág. 18
- 11) Eficacia temporal y mensaje evangélico", en Sacerdocio y Laicado" pg.321
- 12) Id. pg. 333
- 13) Para un tratamiento más exhaustivo, referido al proceso uruguayo, ver Patricio Rodé, "Promoción del Laicado".
- 14) Doc. del Concilio Vaticano II, pág. 15
- 15) Pbro. Rodolfo Bufano, titular de Acción Social y Asistencia del Secretariado General del Episcopado, en el boletín de presentación de Acción Misionera Argentina.  
-XIX Eficacia temporal y mensaje evangélico, en Sacerdocio y laicado pg.3:
- 16) Ver "El laico, su misión en la Iglesia y en el mundo de hoy", Mons. Quarracino, en Trapiche 1964 pg. 16.
- 17) San Pablo, en la Primera Epístola a los Corintos, cap. 12 y 13, habla claramente de la unidad en la diversidad de los dones.
- 18) J. Adúriz y J. Lorenzi, "Diseño para una ascética laical", cap. 1, párrafo "Significación a través de las vacaciones laicales, en "Para una espiritualidad laical", Lochet, Perrin, Adúriz, Lorenzi, Editorial Heroica
- 19) Constitución dogmática del Concilio Vaticano II sobre la Iglesia (separada del Boletín Eclesiástico del Arzobispado de La Plata, pág. 29)
- 20) Ver "El Sacerdocio de todos los fieles", Emilio José de Smedt, obispo de Brujas, en "Discursos Conciliares", pág.43, colección Cristianismo y hombre actual, 1964
- 21) Ver la Constitución Dogmática sobre la Iglesia, párrafo 16
- 22) Ver I Corintios, cap. IV, 19,20
- 23) Ver Lochet, op. cit.
- 24) Según Congar, AC es: "un punto de convergencia, una coordinación, un marco, una tradición, una escuela de formación, un servicio dotado en medios centrales poderosos: Consiliarios (asesores), laicos liberados, publicaciones, congresos, relaciones intermovimientos e internacionales, un medio de control y también de dirección: Un medio suplementario, y más específico con relación a la tarea asumida, de dar a la acción de los fieles las medidas del sentido católico. (Esbozo de una Teología de la Acción Católica, en Sacerdocio y Laicado, pag. 315)
- 25) La Asamblea de Arzobispos y Cardenales se refiere así al mandato (Marzo 1964): "Pero, porque la AC es un apostolado colectivo y organizado por la Iglesia, existe entre los movimientos mismos y la jerarquía otro lazo , lazo de subordinación y de coordinación. La palabra "mandato", que emplean varios documentos de la Santa Sede y del episcopado francés, ha parecido definir convenientemente las relaciones de jerarquía y del laicado organizado. Haría falta, sin embargo, no darle el sentido restringido que tiene en la lengua jurídica francesa. El mandato es dado al movimiento, le asigna un campo de acción en el interior del cual los laicos tienen plena responsabilidad para buscar los medios

necesarios al cumplimiento de su apostolado. La jerarquía juzga, desde el punto de vista espiritual el valor y el espíritu de los métodos, como también las consecuencias de sus aplicaciones. Pero deja a los laicos su responsabilidad en la acción y les otorga confianza".

Y añade: "Los miembros de los movimientos de AC no son vicarios laicos. Muy lejos de atenuar la dignidad de su misión propia de laicos y de modificar su naturaleza, el mandato confiere a este apostolado del laicado organizado un valor oficial y un carácter público en la Iglesia, dejándolo en su línea de apostolado de laicos".

- 26) Ver Congar, "Grupos Sociales humanos y laicado de Iglesia" en Sacerdocio y Laicado" pg. 287
- 27) Ver Const. Fog. sobre la Iglesia, parágr. 10
- 28) Ya Pio XII, en 1957, alentaba a los católicos a "Colaborar con los movimientos y organizaciones neutras y no católicas en la medida en que de este modo, sirvais al bien común y a la causa de Dios". (Discurso al Sagrado Congreso Mundial del Apostolado de los Laicos, 5 de octubre de 1957, citado por Congar.)

## BIOGRAFIA

Constitución dogmática del Concilio Vaticano II sobre la Iglesia en Documentos del Concilio Ecuménico Vaticano II tercera sesión 1964. Separata del Boletín Eclesiástico, Ar-obispado de La Plata.

Congar: Jalones para una teología del Laicado Editorial Estela, Barcelona 1961

Congar: Sacerdocio y Laicado Editorial Estela Barcelona 1964.

Patricio Rodé: Promoción del Laicado Montevideo 1964.

Locher; Perrin, Adúriz, Lorenzi- Para una espiritualidad Laical, Cuadernos Heroica.

☞ Mons. A. Guarracino: El laico, su misión en la Iglesia y en el mundo de hoy. Trapiche 1964.

P. Glorieux: El Laico en la Iglesia Editorial Estela Barcelona, 1964.

Lebret: Carta a los cristianos de buena voluntad. Editorial del Centro Argentino de Economía Humana. Bs. As.

Decl. arcq, El ideal de cristiandad, Criterio Nº 1449.